



EL REGREO COMPOSTELANO.

N.º 4.

Febrero 26.

1842.

Improvisadores napolitanos.

L escuchar en boca de un gondolero pasajes del Dante ó del Petrarca ¿quien puede dudar que debe existir cierto eslabon que une el espíritu elevado con el humilde, al poeta con el pueblo? Nadie seguramente; i este eslabon es el improvisador. Por toda Italia, i principalmente por la Toscana, ha aparecido siempre una clase de repentistas, conocidos con el nombre de *improvisatori*, parecidos á nuestros farsantes de la edad media, solo con el santo don de la facilidad i de la orijinalidad. La romántica i lozana Italia, con su Rafael, su Petrarca, su

improvisadores
Napoli

Ariosto, su Rossini, no sin razon se titula «*patria de las artes i de la poesia.*» La historia literaria, i la politica de los Papas que desde los Médicis fueron muchas veces protectores de las ciencias i de la literatura, comprueban la multitud de improvisadores que merecieron aprecio por sus bellas disposiciones, i que arrastraron tras sí á un pueblo ávido! En el siglo 15 el Petrarca i Serafino d'Aquila rivalizaron por su portentosa facilidad, pero quien llevó el lauro ha sido Bernardo Acolti, comunmente llamado *l'unico Aretino*, aunque con sentimiento de Cristoforo. A principios del siglo 16 Leonicensi, Giamario Filelso, Sarri i otros llamaron la atencion de la Italia, en 1540 ha florecido Silvio Antoniano, en 1740 Perfetti, i en 1776 gozaba de innumerables aplausos Magdalena Morelli Fernandez, conocida con el nombre de *Corilla Olímpica*, heroína de uno de los mejores rasgos de la inmortal pluma de Madama Stael.

I no se crea que esta facultad extraordinaria es atributo de las personas de rango i categoria: el sencillo aldeano tiene una imaginacion mas lozana, puede crear ensueños mas naturales, puede ser poeta en fin. La improvisacion de que tanto hechan mano estos *lazaroni*, proviene de la estremada facilidad i fluidez del lenguaje, de la laxitud de sus reglas poéticas i la habilidad mecánica de introducir similes i pensamientos preparados de antemano: lo que contribuye á que formen sin ningun estudio anterior, dramas con sus escenas bien mauejadas, pasiones i caracteres. Los improvisadores son un iman á donde se agolpa una multitud ansiosa, que les escucha con atencion, que deja sus labores, que les contempla con cierta adoracion: mientras ellos estan, como el que aparece en la lámina, sobre una peña i con su rabel regalando sin compas, coplas i canciones.

«Por toda la Toscana—dice Roscoe en su historia

de Leon 10—la costumbre de recitar versos ha formado por varios siglos la diversion constante i favorita de los aldeanos i campesinos. . . Estas recitaciones, en las cuales se hallan realizadas las églogas de Teócrito, se hacen en un tono de voz entre hablado i cantado, i van acompañadas con el movimiento continuo de una mano, como para medir el tiempo i regularizar la armonía. . . » Otro escritor observa tambien que «el artesano, despues de concluido el trabajo del día, en lugar de esponder sus pequeñas ganancias en la taberna, se viste decentemente, i cojiendo su guitarra se entrega á las inspiraciones de su imaginacion. . . » Los Improvisadores son un lazo que ata los corazones i aun las voluntades, que todas se someten para escucharle, para pasar las horas embelesados con el arte en que tanto se ha distinguido Sgricci. . . » Por último, no hemos de suponer que todos los que se dan el título de Improvisadores merecen en realidad este nombre: hay en ello pretendientes, así como en otras cosas. A veces uno de estos copleros de plazuela, se pierde en un laberinto sin que haya un maldito desenlace que le sirva de ovillo de Ariadna. . . crecen las dificultades i se ve por fin en la necesidad de cortar bruscamente su declamacion, i con un ¡maldita seas! pronunciado en voz baja pone los pies en polvorosa, entre las rechiflas i silvidos de los circunstantes.

En el ¡maldita seas! como desenlace improvisado, se parecen á ciertos poetastros que han abusado de una escuela civilizadora i grande por sí, i que para dejarse oír de un público demasiado necio, conclufan sus rapsodias con tales alaracas, aun cuando no lo reclamasen ni el asunto ni las circunstancias.



TRADICIONES GALLEGAS.

EL GUARDIAN DE OSERA.

¿Quis Deus præter Deum nostrum?

¿Qué Dios hay fuera de nuestro Dios?—DAVID. SALM. XVII.

Muy poderosa es la voz del anciano que consuela. Aquel que demasiado necio ó demasiado feliz jamás reclinó su frente sobre la frente de otro hombre, en buen hora que la desprecie; pero el desgraciado que oculta su semblante en el regazo de un miserable viejo, para ese sí que es un bálsamo que borra cierto silencio que escucha en el corazón, cierta obscuridad que distingue en la conciencia, cierto volcan que arde en su pecho! Bien lo sabía Tadeo cuando sin padres, sin hermanos, sin fortuna, se ha llegado á los pies de un anciano para pintarle su desesperación... para que se convenciese el hombre de que á veces la edad que sufre puede consolar á la edad que goza. En vano maldice el terrible instante en que ha nacido, y llora el día en que vió por primera vez un mundo donde no hay un ser que le comprenda: desconfia del cielo y cede miserablemente al dolor.

—Joven--le dice de repente el viejo Adolfo, mirándole con dulzura--no blasfemeis, mirad que Dios castiga sin compasion al que no espera.

—Que!--le contesta Tadeo, alzando su vista al cielo--

vos no podeis conocer lo que pasa á veces por mi corazon. ¿No os tiene sucedido en muchos días el conceptuáros desgraciado llena de amargura vuestra alma, i de resentimientos vuestro pecho—hablo de cuando teniais veinte años—sin tener un eco en la sociedad que os respondiese, ni una sonrisa que os consolase? ¿I en esos momentos en que el corazon no halla un sentimiento de placer, no ha herido de muerte á vuestro espíritu la desconfianza? ... Oh! mirad por Dios que es terrible i muy terrible el encontrar uno en su pecho toda una inmensidad de amor i no hallar otra inmensidad de amor en quien depositarla.

—Os lo creo: i desgraciado de aquel que al cruzar el mundo no halla un corazon que traduzca sus pensamientos.

—I por lo mismo yo quisiera morir, pero ¡fatalidad! el aliento de Dios no es el aliento del tiempo. ...

—¿Qué osais decir?

—Que las horas nadie puede recojerlas ... ellas se suceden unas á otras sin. ...

—Callad, que os engañais, porque una bocanada de aquel que allí veis—i le señalaba el cielo—convierte en siglos los instantes. I si no os convence esto que he acabais de oir, yo os referiré una tradicion que ha llegado á mis oidos allá de niño. Conversaba un dia—prosigue el anciano despues de una pausa prolongada en que estuvo recojiendo no sé que ideas—cierto Guardian de Osera con algunos monjes sobre el volar de nuestra vida, i tambien se atrevió á decir que el tiempo era superior á Dios. Nadie le ha contestado, pero el infeliz contemplando que perderia mucho de su dignidad si daba á conocer los pensamientos que helaban su conciencia, se despide de ellos bruscamente, i cruza como una sombra los claústros del convento dirijiéndose á su celda.

—Infeliz!

—Al pasar por la portería, escucha el cantar de un pájaro: las dulces modulaciones de aquella voz clara i sonora, le llevan como por encanto al jardín, i pasando su diestra por aquella frente que le pesaba demasiado haciendo que su cabeza se inclinase al suelo, se sienta mustio i pensativo.

—¿I estaba contento allí?

—Hombre escucha. Aquella naturaleza en calma i alumbrada por el sol que aparecia como una ascua por entre los ramajes del lejano bosque, el murmullo de las aguas que avergonzadas se desataban por aquel alfombrado suelo, el cantar de pintados i revoltosos pájaros que á la sombra hacian gala de sus amores, las plantas que se doblaban ya cansadas, las mariposas que cruzaban... nada de esto le hablaba al alma.

—Lo creo muy bien.

—Mas al desgajarse la oja de un árbol sobre su frente pálida, alza maquinalmente su diestra para arrojarla al suelo, i con ella tambien cae á sus pies un pensamiento imprudente—«¡Que calma tan fastidiosa!—dice de improviso, y poniéndose en pié—¿por qué Dios no atropella mas hácia la tumba las horas de mi existencia?» I al pronunciar estas palabras todo se estremece, i es porque las campanas del convento tocan á vísperas. Tiembla, i en vano hace un esfuerzo para leer en aquel espectáculo solemne que se sucede sin interrupcion, su vista ya está cansada de llorar i nada ve.

—I si nada veía, dudaba sin remedio.

—Quien sabe, Tadeo. El se acordaba de unas horas en las que hablaban á su corazón aquella armonía secreta, aquel murmullo, aquel silencio. Entonces se paraba bajo una carrera de árboles, siguiendo con sus miradas á la mariposa que al anochecer buscaba albergue

en un paredon del convento, i aquella luna que presidía el canto que se elevaba siniestro de la lejana charca, i aquel velo bordado de sombras i ensueños que cubria á la naturaleza, le hacian pasar la noche sentado sobre un risco descarnado. Hoy, quien sabe, cede á su dolor i desconfia, pero verás como le castiga Dios.

—Pues seguid.

—¿I donde ibamos?

—Oh! ¡lo que es mirar á sangre fria el dolor i contar sus agonías! Ibais cuando ha escuchado tocar á vísperas i

—Sí, sí, me acuerdo. Al eco de las campanas que le llamaban, se dirije con paso tardo hácia la portería i al contemplarla cerrada, pasa por su corazon cierto impulso igual al que tendria un esposo desconfiado que viese cerrada la estancia de su querida. Entonces levanta su vista al cielo, exhala un ¡ay! de congoja en que iba envuelta toda una hora de remordimientos, i alzando el aldabon hace que vibre un prolongado sonido por los claustros una, dos, tres veces. Nadie le responde, i los cánticos del coro llegan á sus oidos. Desesperado muerde sin sentir los labios, i cubriéndose con la capucha, cruza con paso lento el jardin. Hay momentos en el dolor que disecan el sentimiento.

—Oh! i qué bien lo sé!!

—El infeliz vuelve á mirar para el convento i frenético corre hácia la portería como un asesino que va tras su víctima, como un enmascarado de Venecia que persigue á un inocente, como un espectro. Levanta otra vez el aldabon i se repiten en el eco, dos, tres, cuatro golpes dados con furor. Entonces no bien escucha el crujir de unas llaves que tantas veces viera en la cintura del portero, brilla en sus ojos una mirada indefinible, i apenas se entreabre la puerta un poco, la empuja con

una violencia desmedida, i recorre los cláustros como una leona que busca un hijo que le robaron, no parando hasta llegar á su celda.

—¿I qué hizo entonces?

—Ya lo vereis. Despues de recorrer aquellos cláustros que habia muy pocas horas aun le miraran triste i macilento, i de pasar por aquellos corredores que tantas veces le saludaran precediendo á sus monjes, pulsa á la puerta de su celda i le responde un lego por la rejilla—¿Qué quereis? ¿venís á hablar con nuestro P. Guardian F. Antonio de Castro?—¿Con vuestro P. Guardian! --le contesta llenándose sus ojos de una brillantez siniestra--¿ha pasado ya tanto tiempo para que no me conozcais? Abrid F. Anselmo, que yo soy el P. M. F. Gerónimo de Lira.—Id en horamala i dejad á los muertos en su lugar, i si quereis rezarle un padre nuestro por su alma, bajad á la Iglesia de este convento que allí está su sepultura, al lado del púlpito del Evangelio.—Pero os burlais de mí,—continúa furioso i empujando por la puerta hasta el punto de entreabrirla—mirad que . . .

—Pero que es eso—dice de repente una voz que salía del interior de la celda i que era. . . .

—Ya.

—La del verdadero Guardian, que se ha encontrado muy presto con un incógnito á quien rodeaban varios novicios que subieran informados por el portero.—Quien sois ó que quereis—dice el P. F. Antonio de Castro.—¿Quién soy! pues me agrada la pregunta--le contesta Lira dirijiendo una mirada estúpida á todos aquellos rostros que él ignoraba—¿ó no, es este el convento de Oseira? ¿ó estoy loco por ventura? Sabed que yo soy el P. F. Gerónimo de Lira, Guardian de este convento hace treinta años.—Al escuchar estas palabras todos se miran sorprendidos, i despues de examinar el desconocido

los semblantes de los que le rodeaban prorrumpe en lo siguiente—¿quien sois vosotros? ¿á donde estan mis monjes? . . .—i nadie le contesta. Muchos dudan si será el alma del desgraciado Lira que vuelve á habitar el convento, i otros creen de buena fé es el demonio que disfrazado de Guardian viene á visitar á alguna hechizada. Castro, seguido de la Comunidad, registra los libros del archivo, i todos ven no sin sorpresa que ya habia doscientos años que dejará este mundo el P. F. Gerónimo de Lira.

—I la comarca creeria sin duda alguna que fuera el diablo quien así llamara la atención de la Comunidad.

—Por algun tiempo no lo dudo, pero muy luego apareció en el jardin un papel escrito al parecer por una mano trémula, i en él constaba esto que yo os áca-bo de contar. El Eterno, en fin, castigara de esta suerte al Guardian del convento, i esta leccion os debe ser muy provechosa.

—No lo dudeis: esperaré i confiaré en Dios, porque hoy me hicisteis ver que la esperanza es el lázo que nos ata al cielo.

I levantándose quebrantado el infeliz Tadeo como quien ha dormido sobre un regazo, coje de la mano al venerable Adolfo i le acompaña, recibiendo un consuelo en cada palabra que le dirige.—A. N.



TUNEZ.

TORRE DE HUESOS HUMANOS EN LA ISLA DE CEREA.

LUEGO que fué confundido el valor de Barbaroja 1.º en Tremecen, i que su hermano Aradin rivalizó con el genovés Doria, Tunez uno de los reinos mas florecientes de la Berberia de aquellos tiempos i feudataria de Castilla desde 1503, cayó en poder del segundo Barbaroja. Dueño este de tan inmensos dominios i orgulloso con su desmedido poder, se entrega con mas furor que nunca á sus piraterias, i entonces todos los príncipes ultrajados mueven á Carlos 5.º para que borre opresion tan inicua. El Emperador deseoso de mas gloria para su reino, determina invadir á Tunez i se decide á ponerse al frente de la espedicion. Una escuadra flamenca conduce desde los Países Bajos un cuerpo de infantería alemana, en las galeras de Nápoles i Sicilia toman á bordo tropas españolas é italianas, los caballeros de Malta equipan una escuadra i embarcándose Carlos 5.º en Barcelona con una flota considerable de portugueses, Doria es nombrado primer almirante de esta armada.

El dia 16 de julio de 1535 se da á la vela desde Cagliari esta formidable escuadra compuesta de cerca de quinientos buques, llevando á bordo mas de treinta mil hombres, i despues de una próspera navegacion llega delante de Tunez. Barbaroja se sobresalta, confia mas que todo en el fuerte de la Goleta que defendian seis mil de sus mejores soldados, pero la suerte le negó su mano porque las tropas del Emperador lo toman, i aquel entra con el desgraciado Hasem por una brecha que hiciera

la artillería diciéndole «he aquí la puerta por donde debéis entrar en vuestro reino.» Barbaroja se obstina en no rendirse, se pone á la cabeza de cincuenta mil soldados, pero viendo dispersados á sus valientes, se contempla vencido i se retira á Bona. Entonces Carlos 5.^o hace su entrada triunfante (1) en la ciudad sitiada, Muley Hensem toma de nuevo posesion del trono que le arrancara Aradin, i despues de celebrar este con aquel un tratado que enfrenaba las violencias de los corsarios africanos i que hacia respetable á España, se retira el Emperador para Europa el dia 17 de agosto de 1535. Esta expedicion ha sido una de las empresas que honrarán eternamente á España, i que ha presentado mas triunfos á aquella nacion robusta i patriota, á la España de los Leivas i Padillas. El bajalato de Tunez fué años despues cedido á los caballeros de Malta por Felipe 2.^o, i estos le poseyeron hasta que les fué arrancado por los turcos en 1551. De Europa, de España aun ha quedado un monumento que despues de tres siglos es un padron de gloria, una columna de las Termópilas, un osario de patriotas. Este monumento es una peña: en esta peña hay aun ochocientos craneos españoles que escuchan el rebramar de las olas: ¡sobre estos craneos aun se posa alguna ave i se acuerda que dentro de pocos dias volverá á España! Este monumento es LA TORRE DE HUESOS HUMANOS EN LA ISLA DE GERBA, cuya vista presentamos al lector.

Acercándose á esta isla desde el continente el pri-

(1) En la armería real de Madrid se conserva aun la armadura del caballo i la espada con que efectuó Carlos 5.^o su entrada triunfante en Tunez, así como hay tambien la armadura de S. Fernando, HUBO la de Francisco 1.^o i otras preciosidades que se hermanan con la historia de las glorias españolas.

mer objeto que aparece al viajero es dicha torre que se eleva á la orilla del mar. Durante la última lucha que en 1558 sostuvieron los Españoles á las órdenes de Medinaceli i Doria, i los otomanos dirigidos por Pyr-Ali i Cara-Mustafá, se encerraron ochocientos valientes en un fuerte situado á la orilla de la playa, i allí se defendieron intrépidamente. Los moros hicieron varias tentativas para tomarlo por asalto pero siempre fueron rechazados con pérdidas considerables, matándoles tres de sus jefes, mientras que por parte de los españoles no había perecido ni uno solo. Aquel puñado de esforzados aun se sostuvo faltándoles los medios de subsistencia, pero todo fué en vano. Acosados del hambre capitularon, pero como capitulan los valientes: pactando que se les permitiese una retirada honrosa que prometieron los vencedores. Mas apenas tomaron posesion del fuerte, se han arrojado sobre sus enemigos i pasándolos á cuchillo, recojieron sus huesos i formaron un monumento para eternizar, no su valor como pensaron, sino su perfidia. Es extraordinaria la impresion que á primera vista causa esta horrible peña, que consiste en una pirámide en forma de botella de unos 30 á 35 pies de alto, i aun mas horrible parece porque de tiempo en tiempo dan á los huesos una mano de color para conservarlos. Los moros que perecieron á manos de los sitiados en aquel dia terrible, se hallan enterrados en las inmediaciones, i el número de los sepulcros indica que los españoles vendieron caras sus vidas. Tambien se ha erijido una capilla sobre los restos de los tres jefes musulmanes. La isla nada ofrece de particular: á la punta oriental se ve un antiguo palacio llamado Menaqe ó Menaques cuya denominacion se aproxima á la de Meninx que llevaba antiguamente la isla, i la poblacion está dividida en varios lugares á poca distancia unos de otros.

Su posición jeográfica es al S. del golfo de Cades en la costa del reino de Tunez. Lat. N. (del castillo) 33° 54' 10." Lonj. E. 14° 35' 21." Tiene seis leguas del E. al O. i cuatro del N. al S.



UNA PALABRA DE COMPROMISO.

NUESTRO Diccionario de la lengua dice que es una *conjuncion adversativa con que se contrapone el estremo de una oracion al de otra, moderando el sentido ó destruyéndolo*; i nosotros sentimos que no añada: *la cual varía de significacion como otras muchas, segun la boca que la pronuncia, ó las circunstancias en que se espresa.*

¿Es un ministro el que en su alta i encumbrada mesa recibe de todas partes pretensiones atestadas de méritos i servicios? Aquella espaciosa *palude* de Virjilio, se atasca miserablemente: i tanto papel, tanto trabajo, tanto hilvan de fortunas, tanta esperanza, las sumerge aquella mano implacable en el *español* santuario del olvido. ¿Aparece un pretendiente que infunde confianza i que fué anunciado con voz clara i sonora por el portero? El ministro bien acallarí el lloro de aquel cocodrilo con la intendencia que solicita, mas ya ruje la tempestad que le ha de amagar i dice entonces: *yo bien quisiera emplearle á V., PERO...* Esta palabra representa toda una crisis, esta palabra dice tanto como cien columnas incendia-

rias de un periódico de la oposición. ¿Es un ambulante Hipócrates el que acude á casa de un enfermo, despues que ya este tuvo tiempo para entregar su alma al Todopoderoso? Nuestro contemporaneo Galeno, caña en mano i estricto observador de la *moral médica*, callará á todo, hará cuatro visajes, llevará mas de una vez la mano á la barba, redactará en lenguaje jerundiano i jaropístico un *recipe* de grandes virtudes medicinales que castellanizará aquel doliente estómago, i por fin dirá sin que nadie se lo pregunte: *el enfermo no presenta mal aspecto*, PERO. . . En esta palabra va encerrada la siguiente cláusula muy provechosa por cierto: *mas con todo hay necesidad de que yo venga aquí diariamente*. ¿Es un *Parlatorio* el que con sus once años en que aprendió á revolver farragos i despreciar libros, escucha á su cliente? El ojeará sin tino en el MOLINA de *primojenitis*, en esa espada que tendrá que colgarse hoy en la ridícula armería de nuestros comentadores, lo que mirar debiera en una ley de las Partidas, i le dirá por último dando una palmada sobre aquel bufete implume; *V. tiene derecho á lo que pide*, PERO. . . Esta palabra es la demanda que lega al foro aquella cabeza que leyó, no para discurrir, sino para disertar; es decir implícitamente: *mas consúltese V. con otro*, abonando lo que ya he trabajado en favor de su causa. ¿Es una reunion de parálíticos dieziochenos que viven como la cigarra, i á donde por una casualidad de que no hay ejemplo en la historia de sus últimos treinta años, llegó una obra literaria? Al punto habrá un murmullo parecido al del codicioso perro cuando siente pasos á lo lejos; i aquel que á costa de la ignorancia de los demas se calzó con una reputacion que tiene que caducar por fuerza, dirá: *vamos esto no está mal*, PERO. . . Esta palabra es la pereza que quiere dar de muerte al trabajo, es una pausa de 28 compases cuando menos, que sirve de conclusion al

canto llano de aquellos venerables ancianos! Pues bien: ¿la reunión no es sino de peinados i ataviados *románticos*, hombres de fortuna que sin estudiar nada, de todo juzgan? Aquel *pero* con que concluye su alto i parlamentario dictamen algun *Dios local*, (*) es la envidia, aquella de color de la ceniza, traspasada i carcomida como dice nuestro Juan de Mena, que se ve humillada; es una tonadilla, una jácara que despues talarean por paseos i cafes ciertas musarañas que se pisan sin sentirlo. ¿Es una romántica de alto coturno con mas vanidad que hermosura i mas coqueteria que sentimiento, aquella á quien se llega un cristiano viejo, enemigo de repulgos? Esta contrahecha *Valentina* no ve en aquel hombre ninguna chispa de alto romanticismo, ni canta ninguna ópera en fragmentos, ni en fragmentos tambien crea una sublime inspiracion, ni recita en ademan patético ninguna escena del Trovador ó del Macias, i entonces ¿qué esperar de él? una patriarcal i antidiluviana union. I no pensando en eso ni por asomos porque aun no cumplió sus seis lustros, como dice, le contesta— ¡*Quien sabe!... los hombres... yo quisiera amar... PERO...* Esta palabra es cuando menos un calderon de la música de Pleyel, durante el cual aquel *Toribio* ejecuta un admirable *ad libitum* de jestos. ¿Aparece otra jóven, hermosa caricatura para Breton, á quien su anciano *Papá* le ha permitido leer la *Cassandra* i las *Tardes de la Granja*, i que tiene que escuchar por fuerza una declaracion en que hay puñales prontos, vol-

(*) Nosotros entendemos por *Dioses locales* lo que otro hermano periodista de Barcelona ha entendido tambien. Son á nuestro corto entender, aquellos hombres presuntuosos que gozan en un miserable círculo de gran aura, i que á tres varas de distancia no hay quien se acuerde de ellos.

canes que arden mas que un Chimborazo, i ataudes dispuestos ya á recojer algun difunto? Esta pesadilla de amante, esta medalla arqueológica, este tipo de una sociedad que pasó, este trozo de una égloga de Melendez en medio de un drama de Dumas, esta escritura antigua inserta en una edicion de Boix, solo podrá decir: *yo no entiendo de eso, PERO aunque entendiése...* Esta palabra es un *Da Capo* á los consejos saludables de su *Papá*; i mientras tanto aquel burlado *Stenio* ejecuta un *ligado* de suspiros acompañado de unas hermosas *variaciones* de Biot en que hay *misiones que cumplir, rosas que se deshacer, fatalidades que evitar, glorias que atravesar, infernos que contemplar i espectros que temer...*

¡I cuántos mas ejemplos podriamos traer á cuento para comprobar que la palabra *pero* es lo que tiene por título este artículo! Interminable seria nuestro trabajo si nos tomásemos la molestia de presentarlos todos, *pero* se nos acaba la paciencia i solo deseamos á ancianos, pretendientes, jóvenes, críticos, amantes; grandes i pequeños, chicos i gordos, salud i PEROS.—A. N.



ERRATAS DEL NUMERO 3.

En la línea 2 de la página 35 dice 1839 léase 1739.
 En la línea 11 de la página 47 dice hechos léase odios.
 En la línea 24 de dicha página dice Abandonado craneo que, léase Abandonado craneo.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO Y LITOGRAFICO
 DE J. NÚÑEZ CASTAÑO, EDITOR. SANTIAGO: 1842.
